

AP/1376

J.R.

NOVENA

EN HONOR DE LA

VIRGEN DE LA ESTRELLA

PATRONA DE LA VILLA DE ENCISO

POR EL PRESBITERO

MARCOS DOMINGUEZ,

MISIONERO DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.



PAMPLONA.

Imprenta, librería y encuadernación N. Aramburu,
SAN SATURNINO, 14 Y CURIA, 17 y 19.

1899

NOVENA

EN HONOR DE LA

Virgen de la Estrella

PATRONA DE LA VILLA DE ENCISO

POR EL PRESBITERO

MARCOS DOMINGUEZ,

MISIONERO DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.



PAMPLONA.

Imprenta, librería y encuadernación de N. Aramburu,
SAN SATURNINO, 14 Y CURIA, 17 y 19.

1899

Reg. n.º 480

5-2-1915



ATENCION

INFORMACION

PARA

CONSEJO

DE

ESTUDIOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL OBISPADO

de

Calahorra y la Calzada.

SEDE VACANTE.



Visto el dictamen de nuestro Censor, según el cual nada hay en la obrita que V. R. ha compuesto titulada NOVENA EN HONOR DE LA VIRGEN DE LA ESTRELLA, que sea contrario al dogma y sana moral cristiana, y si mucho que pueda servir para edificación en los fieles y progreso de verdadera devoción y culto á la Santísima Virgen Maria en su advocación «DE LA ESTRELLA», venimos en autorizar su impresión y publicación, debiendo V. R., cuando ésta tenga lugar, remitir dos ejemplares de la misma á nuestra Secretaría de Cámara.

Dios guarde á V. R. muchos años.

Calahorra, 19 de Agosto de 1899.

EL VICARIO CAPITULAR S. V.

Dr. Santiago Palacios y Cabello.

Rvdo. P. Marcos Dominguez, de la Congregación del Inmaculado Corazón de Maria, en Pamplona.



SALUTACION Y DEDICATORIA.

¡Salve excelsa Madre de Dios! ¡Salve Reina de los ángeles y de los hombres! Salve!!!
¿De dónde á la villa de Enciso la felicidad incomparable de haber sido escogida por Vos para vuestra habitación y trono de vuestras misericordias? ¿De dónde que en este vecindario con preferencia á todas las demás poblaciones hayáis levantado ese bello y magnífico templo, ese cielo de la tierra y antesala de la bienaventuranza celestial, en donde reunís á vuestros hijos para recibir sus filiales homenajes y prodigarles vuestros favores? ¿Qué visteis, Señora, en los encisenses para distinguirlos con vuestras bondades? ¡Bendito mil veces sea el día

en que tomasteis posesión de esta dichosa villa! Entonces comenzó esa serie no interrumpida de beneficios que venís dispensando á este vecindario tan justamente envidiado de toda la comarca.—Por eso el más pequeño é indigno de vuestros hijos, que tuvo la inefable dicha de recibir el Santo Bautismo bajo las bóvedas de ese magnífico templo, que en él recibió las primeras instrucciones catequísticas; que en él recibió la primera vez y muchas mas los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía; que en él tantas veces oyó y cantó las divinas alabanzas; este hijo de la Virgen de la Estrella que ha recorrido varias veces las abrasadas regiones tropicales y los helados páramos del polo, siempre protegido por el benéfico manto de mi querida Madre la Virgen de la Estrella. Y después de todo esto, este año tuve el inefable consuelo de ser admitido otra vez en el alcázar materno, en el templo de Estrella, mi casa natal... He aquí que en justo recuerdo y gratitud de las finezas de la Virgen de la Estrella con los hijos de Enciso y comarca, y para perpetuar la memoria de su cariño conmigo voy á levantar un monumento en

miniatura: una Novena para que mis compatriotas honren á nuestra Madre de un modo especial, nueve días lo menos cada año. Se puede practicar en cualquiera época del año y en el lugar doméstico, si bien es más propio hacerla en los nueve días que preceden á la Asunción, y en su santo templo.

Recibid, Señora, este pequeño obsequio y continuad vuestra protección hácia vuestros hijos.

Y vosotros mis queridos compatriotas obsequiad cuanto podais á vuestra excelsa Patrona y convidad á todos á fin de que todos la obsequien, sirvan y amen.

Pamplona 4 de agosto de 1899.

I. C. M. J.

Marcos Dominguez.





DIA PRIMERO.

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

INTRODUCCIÓN.

¡Bondadosísimo Jesús! Que os habéis dignado distinguir á esta villa de Enciso, entre otros infinitos favores, con el de hacerla depositaria de uno de los más bellos é insignes retratos de vuestra divina Madre bajo el simpático título de la Estrella. ¿Qué os podremos dar en justa correspondencia por dádiva tan preciosa? Aquí teneis cuanto tenemos y cuanto somos; disponed de todo á vuestro beneplácito, y como sa-

bemos cuánto os agrada el vernos en derredor del trono de vuestra Madre, que lo es también nuestra, he aquí que siempre y en especial en estos nueve días nos agruparemos ante las aras de la Inmaculada Virgen de la Estrella, para manifestarle nuestro reconocimiento por sus finezas, prestarle nuestros homenajes como á nuestra Reina, pidiéndole su protección como á Madre; convidando á todas las criaturas á que la alaben, bendigan y glorifiquen como á su Señora.

Escucharemos sus enseñanzas, estudiaremos sus virtudes, para practicarlas. Nada más grato á una Madre que verse rodeada de sus hijos, nada más satisfactorio á hijos bien nacidos que la compañía de su Madre. Divino Jesús, con Vos estaremos estos días y con nuestra Madre de la Estrella: disponednos para el aprovechamiento.

Hoy y el último día se hará la invocación de los santos que se hallan al fin.

CONSIDERACIÓN.

LA PROMESA.

En el momento fatal en que el hombre cometió el primer pecado se ocultó para él la hermosa Estrella de la divina gracia y quedó sumido en la horrenda oscuridad de la culpa. ¡Espantosa situación! El cielo encapotado, cubierto de espesos y negros nubarrones no permite descubrir la benéfica Estrella polar y el hombre tiene que hacer su viaje con rumbo incierto por países desconocidos y erizados de escollos. Cierto que Dios no abandona al hombre á pesar de la ingratitude con que el hombre ha correspondido á los beneficios divinos: cierto que la bondad del Señor anima la esperanza de Adán y su linage ofreciéndole el remedio: pues «sábete, dice Dios al demonio, sábete que una mujer aplastará tu cabeza». He aquí la promesa divina: es decir, que si Satanás se ha

servido de una mujer para perder al género humano, Dios se servirá de otra mujer para salvar al humano linaje; esta mujer será la Estrella de la mañana, que será Madre y dará al mundo el divino Sol de justicia, Dios y Hombre verdadero, Salvador del mundo.... Pero ¿cuándo tendrá lugar tan portentoso y feliz acontecimiento?... Pasan siglos tras siglos.... la familia humana añade culpas á culpas, crímenes á crímenes, extraviándose cada vez más; el horizonte se oscurece más intensamente y... diluvios de agua y de fuego caen sobre el hombre culpable. Algunos justos aparecen para aplacar la divina Justicia y exhortar á las hombres á volverse á Dios por medio de una seria conversión y verdadera penitencia y preguntan: «Centinela, á qué hora estamos de la noche? Centinela, que hay de la noche?» Y el centinela responde: «Llega la mañana; pero aun es de noche. Si buscáis, seguid buscando, convertíos, venid» (Isaí. 21): y el género humano conti-

núa desorientado, extraviado, sin descubrir más que oscuridad cada vez más densa por los mefíticos vapores de los crímenes que inundan la tierra; perdido en el intrincado laberinto de aviesas pasiones, sin descubrir la Estrella polar que le señale el rumbo que deba seguir. Es cierto que la divina promesa está grabada en los corazones y se va transmitiendo de generación en generación, animándose unos á otros con su recuerdo: Noé, Abraan, Isaac, Jacob, los profetas recuerdan, esperan, suplican.... todavía no aparece el ansiado Lucero del alba présago del hermoso día del Sol de Justicia. Quedémonos aquí agradeciendo al Señor el incomparable beneficio de habernos hecho nacer cuando está radiante en nuestro horizonte la hermosa Estrella de la mañana María Santísima.

Pida cada uno lo que desea y espera conseguir en esta Novena.

Y para conseguirlo recemos doce Ave-Marías felicitando á la Santísima Virgen por las doce estrellas de su diademas.

DEPRECACIÓN.

Dulcísima María, Primogénita entre todas las criaturas, hermosa Estrella de la mañana, prometida por Dios en el Génesis del mundo para consuelo y remedio del linaje humano, deseada y suspirada por los antiguos, profetas y justos, ¡qué trasportes de júbilo hubieran experimentado, qué cánticos de gratitud y alabanza hubieran entonado, con qué fiel exactitud hubieran seguido el rumbo seguro marcado por Vos, oh luminosa Estrella, mientras que nosotros que hemos tenido la felicidad de ser iluminados desde nuestra infancia por la claridad de tus luminosos rayos nos hemos separado por culpa nuestra del derrotero que nos habías señalado... pero avergonzados y arrepentidos recurrimos á Vos, amorosa Madre de la Estrella y os suplicamos que nos consigais de Jesús vuestro divino Hijo que nos perdone nuestros extravíos, resueltos estamos á to-

mar y seguir constantemente el verdadero camino que conduce á la bienaventuranza eterna. Amen.

*Ahora se cantan ó rezan los gozos
que están al fin.*





DÍA SEGUNDO.

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACION.

¡Oh Dios omnipotente y rico en misericordia, Luz eterna y fuente de toda luz! que al ver al humano linage sepultado en la tenebrosa mazmorra de la culpa y pudiendo dejarlo en ella para siempre, sin embargo le prometisteis una luminosa Estrella como autora del dichoso día de la Redención; si bien en vuestros inescrutables desig-
nios aplazasteis el cumplimiento de vuestras benéficas promesas cuanto convenía para que el hombre conociese su desgracia, pidiese el remedio con más fervor, lo agradeciese más y con mayor fidelidad se aprove-

chase de él... encarecidamente os suplicamos nosotros á quienes habeis comunicado de lleno los beneficios de la Redención, nosotros á quienes iluminan los rayos de la brillante Estrella María; que nos concedais la constancia necesaria para no perder de vista esa Estrella y seguir el camino que nos marca hasta llegar al puerto deseado de la gloria.

Ahora dispensadnos para que nos aprovechemos de lo que se nos enseña en la siguiente

CONSIDERACIÓN.

EL SÍMBOLO.

Vigente aún la divina promesa se venía transmitiendo de generación en generación; pero el hombre siempre ingrato y rebelde contra su Criador, se hacía cada vez más indigno de los divinos beneficios y aumentaba los impedimentos para la realización de los divinos designios en pro de la humanidad. Esta se llegó á extraviar y corromper de tal manera que obligó al

Criador á manifestar su pesar de haber criado al hombre, y el Señor envió un diluvio en el que perecieron todos los seres humanos á excepción de ocho personas que se salvaron en el arca de Noé. Sin embargo de esta catástrofe, Noé que con su familia debía repoblar la tierra, no olvidaba ni podía olvidar la promesa divina, y Dios que conoce lo inclinado que es el hombre á la desconfianza quiso en tiempo de Noé, es decir en el año de 1658 del mundo y 2342 antes de cumplir su promesa ratificola por medio de un símbolo que la representaba maravillosamente, este era el arco Iris. Dios dijo á Noé (Genes. 9). «Yo pondré mi arco en las nubes, y éste será la señal del pacto entre mí y la tierra.»

«Mira el arco Iris (Eccli 43.), y bendice á Aquel que lo hizo: muy hermoso es en su resplandor: ciñó el cielo con el cerco de su gloria; las manos del Excelso lo extendieron.» Si tan hermoso es el emblema ¿qué no será la realidad? ¿Si tantas bellezas encierra

la sombra ¿qué será la reina de toda belleza, de toda hermosura, de toda perfección? Noé inundado de gozo y poseído del más vivo reconocimiento, se postró en tierra para rendir al Creador las más cordiales acciones de gracias y la más profunda adoración; pero cuándo se realizará lo que significa ese signo de paz?, cuán lo se dejará ver la hermosa Estrella de la mañana, la excelsa María en cuyo seno ha de firmarse ese tratado de paz tomando el Verbo divino de la naturaleza humana? ¡Ah! Habrán de trascurrir dos mil trescientos cuarenta y dos años... ¡Qué fecha tan prolongada, qué dilación... No es de extrañar que los antiguos justos conjurasen á los cielos y á la tierra; que levantasen sus manos suplicantes y sus penetrantes gritos al Señor, hasta enronquecer, para que apareciese la luciente Estrella aurora del día de salud. Comparemos nuestra situación con la de aquellas generaciones... estamos en plena posesión de lo que ellos pidieron y ansiaron: estamos bajo la benéfica

influencia de la Estrella, de la incomparable María, y ¿la hemos aprovechado, hemos seguido el rumbo que nos ha marcado? Rectifiquemos nuestra marcha, fijemos nuestra vista en María, clara Estrella, y arribaremos al puerto: con este propósito pidamos los divinos auxilios y demás gracias que necesitamos y esperamos conseguir en esta Novena.

*Y para su consecución recemos doce
Ave-Marías.*

DEPRECACIÓN.

¡Excelsa Madre de Dios, Reina y Señora de todo lo criado! Qué consuelo tan indefinible causaría al consternado Noé al oír de boca del mismo Dios que el hermoso Iris era la señal y como la escritura de haberse reanudado las relaciones pacíficas entre Dios y los hombres! Pero aquel arco no era más que el símbolo de Vos, oh Iris divino de paz! Si á la vista de aquel arco suspendía el Señor los rigores de su

justicia para no enviar otro diluvio; al veros á Vos, oh María, arco iris de paz, el divino Juez esconde en su aljaba las saetas de su indignación, envaina la espada de su justicia y da orden á los ángeles exterminadores que no derramen la copa de su furor sobre los que se acogen á ese benéfico iris de paz. Iris que no solo aparece cuando amenaza la inundación; y emblema también de hermosa Estrella que se presenta todos los días para anunciar la serenidad y mostrar al mísero mortal el camino que debe seguir para llegar al puerto con felicidad. ¡Bendito seais, oh iris divino! ¡Bendita seais oh Estrella clarísima! Interponed vuestro influjo para que lluevan sobre nosotros las divinas misericordias. Amén.

Ahora los gozos.





DIA TERCERO.

Por la señal... Señor mio Jesucristo...

ORACION.

¡Oh Padre de las misericordias y Dios de toda consolación! que os dignasteis dar á vuestro fiel siervo Noé, y en él á todos los descendientes de Adán, como señal de reconciliación el hermoso arco iris cuyo recuerdo quisisteis que se conservase y transmitiese de una á otra generación, disponiendo á los hombres á recibir con gratitud y con fruto al verdadero arco Iris, María en cuyo seno debía firmarse el tratado de paz tomando el Verbo divino la naturaleza humana: á la verdadera Estrella de la mañana, precursora del clarísimo día de Jesús di-

vino, Sol de justicia: os damos gracias sin fin por haber consolado y animado á los antiguos padres con las promesas, símbolos y figuras; y os las rendimos multiplicadas por habernos dado á nosotros la promesa, el símbolo y la realidad.

No permitais que rompamos el tratado de paz que hemos firmado; ni que perdamos de vista jamás la refulgente Estrella y Reina de las Estrellas, María, que para bien de los hombres habeis colocado en el horizonte de la Iglesia; para que lleguemos á bendeciros y alabaros en vuestra gloria para siempre. Amén.

Entretanto recojámonos á grabar en nuestra mente lo que se nos propone en la siguiente

CONSIDERACIÓN.

LA FIGURA.

Para evitar en los viajes marítimos que los bajeles den en un escollo ó se

estrellen en un arrecife durante la noche, se colocan de distancia en distancia algunos faros giratorios en los puntos más culminantes de la costa que sirven de guía á la tripulación. He aquí lo que hizo el Señor en su amor para con los hombres en los siglos que precedieron á la aparición de la luminosa Estrella présago del dichoso día de la reparación del mundo. De siglo en siglo fué presentando astros de más ó menos magnitud, que fuesen la profecía, el símbolo de los futuros acontecimientos y sirviesen de guía á la pobre humanidad en su travesía por este mundo. Mil doscientos ochenta y un años antes de Jesucristo se presenta Débora edificando á su pueblo con sus virtudes, juzgándolo con su prudencia y salvándolo con su valor: doscientos cincuenta y un años después aparece la prudente Abigail apaciguando á David: y..... pero pasando en silencio otras figuras, fijémonos especialmente en el astro de primera magnitud que se presenta

seiscientos cincuenta y tres años antes de Jesucristo; en la célebre y esforzada Judith. La historia sagrada nos cuenta que Nabucodonosor, rey de Asiria, quiso hacerse dueño y único rey de toda la tierra, cuya conquista encomendó al general Holofernes, tan impío y sanguinario como su amo. Al efecto todo lo llevaba á sangre y fuego. Puso cerco á Bethulia, que era como la llave de la tierra de Israel; cortó los acueductos, quedando la ciudad en el mayor apuro y consternación: sus habitantes se entregaron á la penitencia y fervientes rogativas; pero Ozías, príncipe del pueblo, le dijo que si en el término de cinco días no recibían auxilio se entregarían á Holofernes... Sábelo la virtuosa Judith, que hacía rigurosas penitencias y dirigía al Señor las más fervientes súplicas, reúne á los príncipes del pueblo y los reconviene diciendo: «¿Qué determinación es esta en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los Asirios, si dentro de cinco días no os vie-

ne socorro? ¿Y quiénes sois vosotros que tentais al Señor? No es este el medio de conseguir misericordia del Señor; sino para provocar su ira. Habéis fijado plazo á la misericordia del Señor... arrepentíos y haced penitencia de este atrevimiento y de los demás pecados... He aquí una figura expresiva de la divina Estrella María que en muchas ocasiones nos ha hecho ver con la luz de la inspiración, por las lecturas piadosas ó por medio de los ministros del Evangelio, lo culpables que hemos sido en muchas ocasiones: ó pidiendo lo que no nos conviene, ó fijando plazo al Señor, ó no queriendo someternos á la voluntad divina. No demos motivo para que nuestra divina Judith María de la Estrella nos reprenda, como la antigua corrigió á los Israelitas. Dirijamos al cielo nuestras peticiones con las disposiciones debidas.

Al efecto recemos doce Ave Marías...

DEPRECACIÓN.

¡Amorosa Madre, excelsa Virgen de la Estrella! hoy nos congregáis para recordarnos el santo y ardoroso celo con que vuestra precursora la santa Judith inspiraba á su pueblo sentimientos de paciencia, de penitencia y humilde oración. A la luz brillante de vos, oh hermosa Estrella, vemos con claridad que necesitamos, no menos que el antiguo pueblo de Israel, vuestros amorosos avisos y merecemos vuestros reproches. Pues al dirigir al cielo nuestras plegarias en demanda de socorro, lo hemos hecho sin el espíritu de penitencia, sumisión y humildad, condiciones tan necesarias para inclinar la divina clemencia á nuestro favor. De ello nos arrepentimos con toda nuestra alma, pidiendo perdón al Señor. En adelante procuraremos disponernos llenando con la divina gracia, todas las condiciones necesarias para la consecución de las

gracias celestiales. Os suplicamos, inmaculada Virgen de la Estrella que hagais valer vuestra influencia en nuestro favor, que nos apoyeis ante el divino acatamiento para que hagamos felizmente nuestra jornada por este valle de lágrimas y lleguemos á la patria celestial en donde bendigamos al Señor en vuestra compañía por toda la eternidad. Amén.

Aquí se cantan ó rezan los gozos...





DIA CUARTO.

Por la señal... Señor mio Jesucristo.

ORACION.

¡Oh Señor benigno y clemente! dignaos escuchar las súplicas que en medio de nuestra aflicción os dirigimos por mano de la inmaculada Virgen de la Estrella, hermosa Judith de la ley de gracia, como escuchasteis las plegarias que por la intercesión de la antigua Judith os envió vuestro afligido pueblo de Israel: como este pueblo confesamos que las calamidades que padecemos son menores que nuestros pecados (Judith 9), creemos que los trabajos que nos enviais, Señor, son para enmienda y no para perdi-

ción. Mas, oh Señor, Señor, Rey omnipotente; bajo vuestro poder están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir á vuestra voluntad si habeis resuelto salvar á vuestro pueblo... Por tanto ahora, Señor, Rey, Dios de Abraham, tened misericordia de vuestro pueblo, porque nuestros enemigos quieren perdernos y acabar con nuestra heredad... Oid nuestras súplicas y sednos propicios; mudad nuestro llanto en gozo, para que alabemos, Señor, vuestro santo nombre, y no cerreis la boca de los que os alaban. (Esther. cap. 3). Todo esto os pedimos, oh Padre amantísimo por la influencia de la benéfica Estrella María; mientras reflexionamos atentamente lo que se digne inspirarnos en la siguiente

CONSIDERACIÓN.

EL CUMPLIMIENTO.

Promesas reiteradas, símbolos, alegorías, emblemas, magníficas figuras

se suceden unas á otras: tráscurren millares de siglos disputándose la gloria de poseer la mujer tipo que con el fruto de su seno ha de derrotar al infierno, la Estrella brillante que ha de iluminar al mundo, y... se repite la pregunta ¿cuándo aparecerá el hermoso lucero del alba...? Mas ¡buen ánimo, linaje de Adán, buen ánimo! Sonó ya en el reloj de la divina Providencia la hora felicísima: ya está en el seno de Santa Ana la maravilla de las maravillas, la obra más perfecta que ha salido de las manos del Omnipotente, la Virgen de Isaías, el prodigio de Jeremías, María concebida sin mancha de pecado original; llena de gracia, templo vivo del Señor... Su nacimiento será celebrado con gozo universal: el Padre eterno ve en María á su Hija predilecta, el Hijo á su querida Madre, el Espíritu Santo á su amada Esposa, los ángeles ven en María á su Reina, los hombres á su Madre; el firmamento su más hermosa Estrella; la creación toda su más bello

ornamento. Cesen ya vuestras lágrimas oh hijos de Adan. Recibid mil enhorabuenas... No es extraño que los ángeles extasiados al ver tan prodigiosa criatura pregunten: ¿Quién es esta que se levanta como brillante Aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol? Su nombre es María que se interpreta Estrella del mar, Estrella colocada sobre este mar grande y dilatado: esclarecida por sus méritos y preclara por sus ejemplos. Si desapareciese el sol ¿qué fuera del día? Sin María Estrella del mar ¿qué restaría sino densa oscuridad, sombra de muerte, tinieblas espantosas...? María es para nosotros la Estrella de Jacob cuyo rayo ilumina al mundo todo. ¡Oh brillante Estrella de la mañana, cumplisteis perfectamente el oficio de Aurora, pues el Sol de justicia de quien fuisteis precursora y Madre previno su nacimiento hermoseándonos con cierta irradiación matutina, derramando sobre Vos en abundancia los radios de su luz, para que con ellos

disipaseis la potestad de las tinieblas que Eva trajo al mundo con la culpa. Así se cumplieron las divinas promesas en la Concepción inmaculada y en el santo nacimiento de María, lucero del alba, aurora divina del Sol de justicia. De esta consideración debemos sacar un odio eterno al pecado que trajo al mundo las tinieblas más densas, las desgracias, la muerte. Resolvámonos á amar, á buscar, á practicar las virtudes, siguiendo los ejemplos, y aprovechándonos de los resplandores de la benéfica Estrella del mar ya que, más dichosos que los pueblos antiguos, hemos nacido en la ley de gracia.

Pida cada uno lo que desee y espera conseguir en esta Novena.

Y para lograrlo recemos doce Ave Marías...

DEPRECACIÓN.

¡Excelsa María, gran prodigio del cielo, consuelo de los hombres, esplén-

dida Estrella de la mañana... Bienvenida!!! ¡Bendita sea la bondad del Señor que os envía!!! ¡Bendito sea el día de vuestra llegada! Ya pasó la prolongada y oscura noche de cuarenta siglos, siglos de terror, de súplicas, de esperanzas, de suspiros y de lágrimas; apareciendo la luminosa Estrella de la mañana, la hermosa aurora présaga del próximo día del benéfico Sol de justicia y de salvación. Los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres nos felicitamos recíprocamente; pues vuestra venida, oh Estrella divina, causa un gozo universal. ¿Y cómo no ha de ser así cuando hasta el Omnipotente os llama su Hija, su amiga, su Esposa sin mancha alguna? (cant. 4). Sois, es cierto, la Hija del Príncipe, pero ¡qué consuelo para nosotros el considerar que sois también nuestra hermana... sois hija de Adán por naturaleza; si bien no habeis heredado ni el pecado ni las consecuencias del pecado del cual habeis sido preservada por un privilegio á

Vos sola, entre todas las puras criaturas, concedido! ¡Qué consuelo para nosotros tener una hermana inmaculada, llena de gracia desde el primer instante de su ser! Pues, Señora, interponed vuestra influencia con el Todopoderoso en favor de nosotros vuestros hermanos é hijos, á fin de que nos conceda las gracias que necesitamos, para vivir y morir en su amor y servicio. Amén.

Ahora los gozos.





DIA QUINTO.

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACION.

¡Oh Dios del cielo! Os bendecimos y os confesamos ante todos los vivientes, porque habeis derramado vuestra misericordia sobre nosotros; colocando sobre el firmamento de vuestra Iglesia á la luminosa Estrella y Reina de todas las estrellas, María, sin la cual, atendidos vuestros designios, no hubiera aparecido entre nosotros el divino Sol de justicia, pues sin aurora que preceda no se presenta el día. Con María y por medio de María nos habeis concedido todos los bienes; pues nada nos quereis dar que no pase por manos de la Inmaculada Virgen de

Judá. Por la influencia de esa Estrella radiante, hermosa como la luna, escogida como el sol, recibimos á Jesus Dios y hombre, nuestro Redentor, nuestro Salvador, nuestro Hermano, nuestro amigo, nuestro todo: y con Jesus recibimos al Padre y al Espíritu Santo. ¡Bendito seais, oh Dador de todo Don bueno y perfecto, por habernos dado á María, vuestra Estrella, vuestro cielo, vuestras delicias. Concedednos, Señor, un corazón agradecido, fiel, obediente y humilde, para amaros y servirnos siguiendo el curso que nos señala la radiante Estrella María hasta llegar á la bienaventurada patria en donde os amemos eternamente. Amén.

Al efecto recojámonos á meditar la siguiente

CONSIDERACIÓN.

EL VIAJE.

Desde el momento que aparece en

nuestro horizonte la luminosa Estrella María, deslumbra con sus fulgores á cuantos tienen la dicha de verla. Nazaret, el templo, el taller de José... siempre y en todas partes se presenta como un modelo acabado de todas las virtudes. Si recibe una embajada celestial para notificarle de parte de Dios que ha sido escogida para la dignidad más alta que cabe en una pura criatura, para Madre de Dios, su humildad se turba y si se resuelve á aceptar la gloria de Madre de Dios es con la condición precisa de conservar su virginidad y de continuar apellidándose Esclava del Señor. Ya es Madre de Dios á quien lleva Humanado en su seno, cuando se presenta en casa de su prima Santa Isabel que al saludo de María queda Isabel llena del Espíritu Santo y el Bautista queda libre de la culpa original y es santificado antes de nacer. Isabel colma de alabanzas y bendiciones á su prima, y ésta da al Señor toda la gloria en el grandioso cántico que improvisó

quedándose siempre en la cualidad de Esclava. Llega el instante feliz del divino alumbramiento, María da á luz á Jesus Dios y Hombre verdadero y una magnífica Estrella, figura de la Reina de las estrellas, Maria, aparece en el Oriente, según estaba profetizado (Num. c. 24): esta Estrella, más resplandeciente y hermosa que las demás estrellas, y aún que el mismo sol cuya luz eclipsaba, aun durante el día, anunciaba á los gentiles la dichosa nueva del Nacimiento del ansiado Mesías. Tres ilustres personajes de Arabia, Melchor, Gaspar y Baltasar, reyes Magos, pues eran sabios, se ponen en camino y la Estrella misteriosa les va marcando el itinerario de noche y de día, como en otro tiempo la columna de nube y de fuego conducía al pueblo israelítico desde Egipto á la tierra de promisión. ¡Felices Magos con tal guía! Trece días de marcha y la Estrella se detiene perpendicularmente sobre un palacio... ¡qué palacio! Un desmantelado esta-

blo... ¿Ahí ha nacido el Rey de los reyes? Sólo una fé más que heróica pudo convencer á los Magos de que allí se halla el tesoro que buscan: tal es su fé. Entran en el establo y hallan al divino Sol de justicia en compañía de su Madre, Estrella de la mañana y... solo los felices Magos nos podrían explicar las dulces emociones que experimentaron al descubrir al divino Infante; los interesantes y tiernos coloquios que de corazón á corazón se cruzaron...; cómo los recibió la divina Madre, cómo los presentó y recomendó á su adorado Jesus, cómo les manifestó su agradecimiento, con qué bondad recibió á nombre de su Hijo las preciosas ofrendas y... con qué sentimiento se despedirían para regresar á su país por otro camino; pues volvían... santificados. De aquí debemos sacar la resolución de buscar á Jesus siguiendo fielmente el ejemplo y la inspiración que nos sugiera la divina Estrella María á quien siempre ha-

llaremos dispuesta á conducirnos á Jesus.

Pida ahora cada uno lo que desea conseguir en esta Novena.

Recemos á este fin doce Ave Marías.

DEPRECACIÓN.

¡Oh brillante, oh hermosa Estrella, oh dulcísima María! ¡Con qué ternura recibisteis á los tres Reyes Magos, con qué cariño los presentasteis al divino Infante Jesus! ¡con qué efusión adorarían y se ofrecerían al amor y servicio del Dios-Niño! ¡con qué entusiasmo os felicitarían repitiendo: «Dios te salve lleno de gracia, el Señor, el Dios Infante está contigo, es el fruto de vuestro corazón; sois bendita sobre todas las mujeres!» Pues, Señora y Madre nuestra, los que estamos á Vuestras plantas no hemos recibido menos finezas de Vos, que los Reyes Mayos; no estamos menos obligados á Vos que lo estaban ellos; por eso re-

petimos sus alabanzas y sus peticiones; también adoramos á Jesus, le amamos, y si no le ofrecemos los preciosos dones materiales de oro, incienso y mirra, le ofrecemos nuestro corazón. Ved, Señora, nuestros buenos deseos; y dignaos suplir lo que nos falta á nosotros. Rogad á Jesus por nosotros que nos conceda las gracias que necesitamos para amarle cada día más y después de El á Vos: y con respecto á los bienes temporales pedidle nos conceda lo que nos convenga; pues en todo nos sujetaremos á su divina voluntad, siguiendo las indicaciones de Vos oh clara Estrella del mar: y así formaremos parte de las estrellas del cielo en donde brillaremos por perpétuas eternidades. Amén.

Ahora los gozos.





DIA SEXTO.

Por la señal... Señor mio Jesucristo.

ORACION.

¡Oh Rey de los reyes y Señor de los que dominan! que habiendo tomado la naturaleza humana y nacido de la Inmaculada Virgen María, notificasteis vuestro nacimiento al pueblo israelítico por medio de los ángeles y por medio de una hermosísima Estrella al pueblo gentil quien por una comisión compuesta de los tres más sabios é insignes personajes de Oriente se presentó á felicitaros y rendiros sus homenajes y adoraciones; Vos, oh dueño de los corazones que os dignasteis recibir en los brazos de vuestra amorosa Madre á los tres Reyes, pri-

micias de la gentilidad, llenándolos de vuestros carismas y dones celestiales: mirad con ojos compasivos y misericordiosos á estos pobres que os ofrecen por mano de vuestra dulcísima Madre todo cuanto tenemos y todo cuanto somos: dichosos nosotros, si aceptais nuestra ofrenda, el oro de nuestro amor, el incienso de nuestra oración y la mirra de nuestra mortificación y penitencia. Recomendados, como estamos, por vuestra Madre en cuyo obsequio ocupamos estos días, abrigamos la seguridad de que accederéis á nuestras súplicas concediéndonos lo que tanto necesitamos, mientras que con el interés más vivo meditamos lo que se nos propone en la siguiente

CONSIDERACIÓN.

EL PREMIO.

Levantad vuestras puertas, oh príncipes, levantad vuestras puertas eter-

nales, y entrará la Reina de la gloria! Esta Reina de la gloria es la Estrella de la mañana que ha iluminado el mundo con los rayos luminosos de sus virtudes por más de setenta años y debe ser colocada ya, después de Jesús Sol de justicia, sobre todas las estrellas, esto es, sobre todos los ángeles y santos que son las estrellas del cielo empíreo, á quienes sobrepuja en perfección, claridad y hermosura. San Bernardo dice que en sentido místico las tres personas de la Santísima Trinidad son tres cielos á los cuales subimos, como á la cumbre de gracia y gloria, por medio de tres virtudes y dotes, á saber: por la Humildad, por la Caridad y por la Unión perfecta: pues aquellos á quienes el Hijo hizo humildes con la palabra y ejemplo; aquellos á quienes el Espíritu Santo concedió la caridad, á esos tales recibe el Padre en su gloria. El Hijo hace discípulos, el Espíritu Santo consuela á los amigos, el Padre ensalza á los hijos. Si el Hijo, Maestro soberano de la

humildad enseñó á sus discípulos, ¿qué discípulo tan aprovechado como María que dice de sí misma que por su humildad la llamarán bienaventurada todas las generaciones? El Espíritu Santo no ha encontrado amiga más fiel y hermosa que María á quien dice: «toda eres hermosa, amiga mía.» Y el Padre jamás ha tenido una hija más obediente y sumisa que María. De modo que, si María es entre las puras criaturas, la que más ha aprovechado en el orden de la gracia, justo es que sea colocada en el trono más elevado y magnífico, después del de Jesús, en el orden de la gloria. La Iglesia toda extasiada felicita á María «¡Oh Madre de Dios habeis sido ensalzada hasta el reino de los cielos y colocada sobre todos los coros de los ángeles!» El Omnipotente ha colocado sobre vuestra cabeza la corona del poder, de la sabiduría y del amor. La diadema de la Reina de las Estrellas está adornada de doce hermosas que corresponden á doce prerogativas de

gracias que especialmente distinguen á María. Primera, su concepción immaculada y llena de gracia: segunda, la salutación angélica: tercera, la venida del Espíritu Santo: cuarta, la inefable concepción del Hijo de Dios: quinta, su voto de virginidad: sexta, su maternidad con su virginidad: séptima, llevar en su seno al Verbo encarnado sin molestia: octava, dar á luz sin dolor: nona, la mansedumbre del pudor: décima, la devoción de la humildad: undécima, la magnanimidad de la fé: duodécima, el martirio del corazón. En el momento en que María toma posesión de su reino, todo lo que no es Dios, queda á las órdenes de María, Estrella de las estrellas del empíreo. Y esta Emperatriz soberana es nuestra Madre: tan benéfica y bondadosa con nosotros, como poderosa. Recurramos con humildad y confianza á la protección de María, á quien nada se niega.

Recemos al efecto las doce Ave Marías...

DEPRECACIÓN.

Coronar á uno es investirle de un honor y de un poder supremos. Y en este sentido María es coronada en el cielo por el Rey eterno de los siglos. Jesus la hace sentar á su derecha, convoca á toda la corte celestial al rededor de su trono y la proclama Reina de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de los mártires, de los confesores, de las vírgenes, de todos los santos, Reina, sí, no por naturaleza, sino por gracia. ¡Oh Reina admirable! ¿En qué parte de vuestra corte seremos nosotros colocados un día? No lo sabemos: es un secreto de Dios. Entretanto, henos aquí gimiendo y llorando en este valle de lágrimas... Mas vuestro trono está en nuestros corazones, oh Reina augusta, gobernad estos vuestros vasallos infortunados. Nosotros colocamos nuestra esperanza en vuestro dulce y misericordioso poder, que

nos protege y en la luz de vuestra luciente Estrella que nos conduce. Nada temeremos si nos cubrís con vuestro manto real. Escuchad, pues, las súplicas que os dirige la humanidad cristiana. Oh Reina de los cristianos, dignaos dirigir y santificar nuestros corazones y nuestros sentidos, según la ley de Dios: haced que cumplamos las obras de los santos mandamientos, á fin de que sobre esta tierra ingrata podamos con vuestros auxilios merecer la entrada en la gloria eterna. Amén.

Ahora los gozos.





DIA SÉPTIMO.

Por la señal... Señor mio Jesucristo...

ORACION.

Habiendo hallado Esther gracia á los ojos del rey Asuero la escogió por esposa con preferencia á todas las demás mujeres y la coronó reina de todos sus vastos estados. Con este motivo mandó el rey que se preparase un convite magnificentísimo, para todos los grandes y para sus criados para celebrar la coronación de Esther, y rebajó los impuestos en todas las provincias, é hizo donativos con la magnificencia propia de príncipe tan opu-

lento. Lo que se dice de Asuero ¿qué comparación tiene ¡oh Rey de cielos y tierra! con lo que pasó en el cielo en la coronación de María? Por último toda la suntuosidad y magnificencia de Asuero eran puramente terrenas y en la coronación de María todo celestial... ¿Qué podríamos decir ni pensar de ese acontecimiento celestial los míseros desterrados...? Nos contentaremos con reclamar las sobras de ese convite, los auxilios, las gracias, los socorros, que en el cielo no hacen falta; la hacen entre los indigentes de la tierra: esto os pedimos, oh Rey magnífico, por la mediación de la magnífica Reina coronada cuya elevación y grandeza no pueden hacerla olvidar que tiene hijos en la tierra, hijos que caminan hacia el cielo á donde llegarán por la divina gracia á bendeciros y alabaros con vuestro divino Hijo y todos los santos para siempre. Amén.

Aprovechemos lo que nos enseña la siguiente

CONSIDERACIÓN.

LA ELECCION.

No hay duda que nuestra España, patrimonio especial de la Madre de Dios; pues antes de tomar posesión del trono de gloria debido á la Reina del cielo quiso esta Señora tomar posesión de su querida España, ha profesado siempre á María un amor más que filial. Así que desde el Pilar de Zaragoza, el primer santuario de María, íbanse multiplicando los templos, las capillas, las imágenes de su celestial Madre... así corrían los siglos... pero llegó para España el momento fatal... Dios nuestro Señor siempre justo en sus juicios, entrega á los moros la España, (como en otro tiempo entregara su pueblo escogido á los cananeos) porque España, no menos que el pueblo de Israel, había hecho lo malo delante del Señor. Los fieles temiendo que fuesen profanadas por

los infieles las imágenes venerandas de Jesus, de María y de los santos las escondían en los bosques, en los subterráneos, ó en los huecos de las peñas... Más de setecientos años duró la dominación de los mahometanos hasta que quiso el Señor librar á la Nación de aquel satánico cautiverio, y María, Madre siempre de los españoles, desde el siglo diez y seis iba consolando á sus queridos hijos apareciéndoseles en sus imágenes á fuerza de prodigios. ¡Bendita sea nuestra Madre! y de tal modo se multiplicaron los santuarios marianos que un sabio y piadoso escritor del siglo diez y siete asegura que la España contaba en aquella época *ochenta mil* santuarios dedicados á María, y podríamos añadir que había muchos más, pues si cada español es un templo de María; si había entonces diez y siete millones, eran diez y siete millones los templos de María... Pero, Señora y Madre de los españoles que vais colocando por toda la nación tantos testimonios de vuestras bonda-

des cuantas son las imágenes que concedéis ¿no tendreis en cuenta la heroica villa de Enciso cuyo carácter guerrero é indomable levantó en tiempos antiguos los muros de ese castillo, que zanjó esos profundos y cortados fosos para no dejarse sorprender, ni vencer ni conquistar por ningún otro pueblo, no tendreis para ella algún testimonio de cariño, habrá de quedar inerme en el orden espiritual? Pero consolaos, encisenses, pues vais á recibir de María una prenda de su amor tan excelente que os la van á envidiar todos los españoles y aun los extranjeros. Ante todo consignaremos algunos datos á los que solo se dará la importancia que se da á una tradición popular. «Un jefe de los ejércitos españoles se distinguió tanto en los campos de batalla contra la morisma que se le dijo qué quería en premio de los relevantes servicios y él dijo que no quería otra cosa sino la imagen de María Santísima que se hallaba en tal punto. Se le concedió é inmediatamente pre-

paró lo necesario para su traslación á Zarzosa, según se dice. Al partir, se dice también que apareció una Estrella que, como en otro tiempo á los Magos, iba marcando el itinerario. Llegó la comitiva á Enciso y al pasar frente á una ermita de San Bartolomé... la Estrella hace alto! detiéndose la comitiva y... habiéndose apurado todos los recursos y diligencias humanos, no pudieron pasar adelante el vehículo en que el sagrado y rico tesoro iba encerrado.» Hasta aquí la tradición. Pero lo que es cierto, innegable y satisfactorio para los encisenses es que María los ha escogido, por sus especiales hijos y protegidos, diciéndoles: «Sabed que he escogido y santificado este lugar para que en él sea invocado siempre mi nombre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.» (2 Paralip. 7-16). Señora y Madre nuestra, os agradecemos, cuanto podemos, vuestras distinciones y finezas; pero ¿dónde vais á reunir vuestros hijos si no contais más

que con una pequeña ermita? Así se expresarían nuestros padres; pero ¡oh prodigio admirable de María de la Estrella, pues con este título quiere ser invocada! La Virgen de la Estrella se encargó de proporcionar los más diestros arquitectos que, á pesar de las condiciones topográficas del sitio nada á propósito para levantar un magnífico templo como lo quiere la Virgen de la Estrella; (baste decir que para sostener solo el átrio fué necesario fabricar una muy espesa y elevada muralla de piedra sillar cuya vista causa admiración) ¿qué no había que trabajar para el espacio del templo? Pues bien; el templo se llevó á feliz término; pero ¡qué templo! un templo maravilla, un templo antesala del cielo: un templo-cielo de la Virgen de la Estrella en la tierra; trono de misericordia en donde recibe nuestros homenajes, escucha nuestras peticiones y reparte sus favores...

*Pida aquí cada uno lo que espera conseguir.
Y para lograrlo recemos doce Ave Marías...*

DEPRECACIÓN.

¡Oh Reina y Madre nuestra Virgen de la Estrella! qué agradecidos quedarían los habitantes de la felicísima villa de Enciso por vuestra elección y distinción que le dispensasteis, escogiéndola para vuestra morada con preferencia á todas las demás poblaciones, ¡qué acciones de gracias os dirigirían...! Y cuando entraron por primera vez en ese suntuoso palacio de vuestra grandeza, magnífico alcázar de vuestra Majestad y trono de vuestra gloria, cuanto permite la miseria de este destierro ¡qué extasiados quedarían! Muy satisfechos y ufanos vivían nuestros piadosos padres de teneros en su compañía como su convecina; y no menos satisfechos y ufanos estamos los hijos, no solo porque sois nuestra convecina y Madre; sino también porque podemos invitar á todos, propios y extraños á que visiten, honren y hagan sus peticiones á nuestra

querida Madre la Virgen de la Estrella que tiene una casa en que todos caben y en que recibe y socorre á todos. Dulcísima Madre, Virgen de la Estrella, dignaos aceptar nuestros deseos y pedid á vuestro divino Hijo que nos conceda la gracia de cumplir su voluntad santísima en la tierra para lograr un día ir á gozarla con Vos en el cielo por toda una eternidad. Amén.

Ahora los gozos.





DIA OCTAVO.

Por la señal... Señor mio Jesucristo.

ORACION.

Oh dulcísimo Jesus que por el interés vehemente que teneis en la honra y gloria de la excelsa Reina de los ángeles levantasteis un magnífico templo y en él, como en su trono, colocasteis su imagen, y al pie del trono fijasteis Vos mismo en persona vuestra mansión en el Tabernáculo, diciendo desde allí á todos los habitantes de Enciso y sus comarcas: «Aquí teneis el retrato de mi Madre: es mi voluntad que le rindais vuestros honrajes como á Reina: la sirvais como á Señora: la escucheis como á Maestra: la invoqueis como Abogada: la ameis y sirvais como á vuestra Ma-

dre.» «Yo, continúa Jesucristo, Yo estoy siempre en este Tabernáculo al pie del trono de mi Madre (á la que honraremos con el título de Virgen de la Estrella) para recompensar los obsequios y servicios que se hagan á esta celestial Señora, como si se me hicieran á Mí.» Oh Jesus todo amabilidad! Os damos cuantas gracias podemos por el inefable regalo que nos habeis hecho en el templo, retrato de la Virgen de la Estrella y sobre todo, en vuestra continua y real presencia en el Tabernáculo de ese templo. Concedednos la gracia de que honremos, sirvamos y amemos á vuestra Madre Santísima como vos quereis para que en su compañía os gocemos eternamente en el cielo. Meditemos ahora la siguiente

CONSIDERACIÓN.

EL PROTECTORADO.

De la toma de posesión de la excelsa

María Estrella hermosa de la mañana data la felicidad de la dichosa villa de Enciso! era en extremo encantador el espectáculo que ofrecían nuestros agradecidos y piadosos ascendientes colocados en torno de su convecina y Madre la Virgen de la Estrella. ¡Con qué generosa sinceridad ofrecerían lo más preciso que tenían para adornar el templo... sus recursos para proveerlo de los ornamentos y vasos sagrados...! Y ¡con cuántas consolaciones espirituales, con cuántos favores, con qué amor correspondería María al desprendimiento de sus hijos...! No había entre los encisenses necesidad que María no socorriera, ni dolor que no mitigase, ni querella que dirimiese... María era su paño de lágrimas, su Bienhechora universal. Y como la caridad es comunicativa, aquellos primeros hijos de María de la Estrella se hacían lenguas en alabanza de su Madre y á todos convidaban á presentarse en su templo, á bendecirla y pedir su protección: así que la Virgen de la

Estrella derramaba con profusión sus beneficios entre encisenses y forasteros. De modo que en los siglos diez y seis y diez y siete participaron de las prodigiosas bondades de la Virgen de la Estrella los vecinos de Munilla, Arnedillo, Burgos, Ambasaguas, Ocón, Zaragoza, Préjano, Torrecilla de Cameros, Santacruz, Autol, Quel, Herce, Villar del Rio, Grábalos, San Román, Lagunilla, San Pedro Manrique, Soria, Alfaro, Murillo de Rio Leza y otros. No es extraño que fuesen tan frecuentes las visitas y numerosas las romerías, hasta llamar á la Virgen de la Estrella la Reina de Rioja... Acaso se preguntará ¿por qué la Virgen de la Estrella no derrama tantos beneficios en nuestros días. La Virgen de la Estrella es la misma de siempre en bondades y misericordias; pero en nuestros días María no se nota que reparta tantos favores visiblemente, porque los pueblos y los individuos no recurren á María con la fé, el amor, humildad y confianza como lo hacían

nuestros antepasados. Pero aún en nuestros días hemos visto prodigios de la Virgen de la Estrella tan admirables como los de los pasados siglos. José Collado se derrumbó de un peñasco de 16 varas se derrumbó, invocó á María y no recibió daño alguno. Santiago Alonso cayó de una formidable altura, se fracturó el craneo hasta dejar parte de los sesos en las piedras, invocó á la Virgen de la Estrella y quedó sano sin otra medicina y vivió con salud muchos años... Si pudiéramos hacer hablar los restos de nuestros antepasados, les oiríamos que siempre que acudieron á su Madre la Virgen de la Estrella quedaron consolados y socorridos en todos sus infortunios. Si la sequía, si la epidemia, si la guerra le amenazaban, María era su refugio pues nunca pudo resistir á los acentos del Santo Rosario que mezclados con suspiros y lágrimas de dolor y arrepentimiento resonaban por las calles y plazas; y el remedio era seguro. Y si esto acaecía en las

calamidades temporales, si se pedía remedio en las necesidades espirituales, se conseguía el remedio más pronto y más eficaz. No es extraño que los encisenses seamos conocidos en todos los países por esa exclamación tan bella que espontánea y como instintivamente sale de nuestro corazón ¡Madre mía, Virgen de la Estrella! Y la repetimos lo mismo en los casos prósperos que adversos. Esto indica que no podemos vivir, ni sentir, ni gozar; ni discurrir sin la Virgen de la Estrella que está, como identificada con nuestros deseos, con nuestros asuntos, con nuestros gozos, con nuestros pesares; en fin, con todo nuestro ser. Si contamos con la Virgen de la Estrella para los asuntos del tiempo; contemos mucho más con su protección para la gran empresa de la eternidad. Nuestra Madre dice que quien la encuentra, encuentra la vida y consigue del Señor la salvación. Pidamos al Señor por medio de la Virgen de la Estrella sobre todo y ante todo la gracia de la

perseverancia final, es decir la salvación de nuestra alma sin la cual todo sería perdido para nosotros. Hemos de morir, como han muerto tantos que nos han precedido, ricos y pobres, si se han salvado nada tienen que temer.

Pida ahora cada uno esto y lo demás que necesite.

Recemos á este fin doce Ave Marías.

DEPRECACIÓN.

¡Bendita seais, oh dulcísima Madre y hermosísima Estrella! ¿Con qué os pagaremos los de Enciso y pueblos comarcanos la solicitud, y amor con que há tantos siglos venís siendo el sostén, la defensa, el consuelo, remedio universal en todas sus necesidades espirituales y corporales? ¿Qué hubiera sido de Enciso sin su adorada Virgen de la Estrella...? Gloriense en buenhora otras localidades de honrar á la Reina del cielo bajo otros títulos y emblemas... Mas Enciso con su Virgen de la Estrella tiene todo su blason, ejecutoria, hidalguía, nobleza,

honra y gloria... bástale este solo título.

Continuad, oh Virgen de Estrella, vuestra misión benéfica entre nosotros: corra siempre hacia nosotros el raudal de favores que há tantos siglos venís derramando sobre esta dichosa villa, cuyos habitantes vienen contando vuestras finezas desde la más remota antigüedad.., Sabemos, oh tierna Madre, que si os complace que como hijos y protegidos agradezcamos vuestros favores, os satisface más aún el que os consideremos como nuestro modelo y Maestra siguiendo vuestros pasos y escuchando vuestras lecciones: pues bien, en lo sucesivo copiaremos vuestras virtudes y nos aprovecharemos de vuestras enseñanzas y así daremos gusto á vuestro divino Hijo y lograremos gozarle en vuestra compañía en la eterna mansión de la gloria. Amén.

A hora los gozos.





DIA NOVENO.

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACION.

¡Amorosísimo Jesus! Encerrado de noche y de día en el Tabernáculo desde que vuestra Santísima Madre se posesionó de ese templo, permitidnos que os preguntemos ¿qué haceis ahí há tantos siglos? Ya oimos la respuesta: «Estoy aquí como víctima por los pecados del mundo; estoy abogando en la presencia de mi eterno Padre en favor de los hombres. Estoy ratificando las peticiones que se me hacen por la mediación de mi Madre, llevándolas á feliz término, para que sin dilación se realicen las concesiones hechas á esta excelsa Señora. Aquí estoy para

recompensar con largueza las visitas, los obsequios, las alabanzas, los honores, los donativos y ofrendas que se hagan á mi querida Madre, la Virgen de la Estrella. Los que hallan á María, los que la ensalzan tendrán la vida eterna; y por mi parte les concederé la salud eterna.» ¡Cuán generoso sois, oh Jesus, con los que honran á vuestra querida Madre! Concedednos el que, después de Vos, la amemos más que á todo lo que hay en el cielo y en la tierra: la amaremos, sí, la honraremos, propagaremos su devoción: os daremos gusto, oh Salvador divino, amándoos á Vos sobre todo, después de Vos, á María Santísima más que á todo disponiéndonos así á amaros en su compañía por toda una eternidad. Amén. Meditemos ahora la siguiente

Hoy como el primer día se hace la invocación de los santos cortesanos.

CONSIDERACIÓN.

LA GRATITUD.

Nos dice el sagrado libro de Tobías que cuando regresó de sus viajes el joven Tobías con tanta felicidad por la compañía del Arcángel Rafael que tan buenos oficios le prestara; entraron en consejo los dos Tobías padre é hijo para resolver cómo corresponderían á aquel buen joven por tantos y tan importantes servicios; y determinaron darle la mitad de todo lo que habían traído. El arcángel lo rehusó y solo les exigió que bendijesen al Dios del cielo por haberles dispensado su misericordia. Y nosotros ¿qué podremos dar á Jesus por habernos dado á María Santísima Virgen de la Estrella y á la Virgen de la Estrella por habernos dado á Jesus? Jesus se da por satisfecho con que correspondamos con su Santísima Madre... y ¿qué os daremos? Todo cuanto tenemos y todo

cuanto somos os pertenece, oh Madre querida. Os somos deudores de todos los beneficios espirituales y temporales dispensados á esta dichosa villa desde que vinisteis á ella, y hasta el progreso material, esas vías de comunicación, esos soberbios edificios, la industria, el comercio... todo es debido á la protección de la Virgen de la Estrella, interesada siempre en el bienestar de Enciso: pero lo que principalmente quiere la Virgen de la Estrella es que sus hijos encisenses sean los primeros en el cumplimiento de los deberes religiosos, que sean cristianos prácticos, solo así lograrán que la Virgen de la Estrella sea siempre su defensa, su protección, su abogada, su cariñosa Madre... Pero queridos compatriotas nuestros, decidnos ¿qué se ha hecho del culto espléndido, magnífico que se daba en el templo de la Virgen de la Estrella? Aquellos numerosos sacerdotes, que proporcionaban la oportunidad del Santo Sacrificio de la misa al alba, á las once

y se dedicaban á dar tanto esplendor á las funciones religiosas; que con tanta solemnidad cantaban Vísperas y Completas, Tercia, algunos días Maitines y Laudes cantados como en una catedral, Misa de tres siempre... ¿cómo han podido desaparecer; quedando reducido el magnífico templo á las condiciones de Esauquilla ó de Garranzo...? Excelsa Virgen de la Estrella, esto no puede seguir así... Diréis que teniendo en el cielo los obsequios y homenajes que os dedican los ángeles y los santos no necesitáis de la magnificencia del culto en la tierra; pero á esto debemos contestar que si Vos no necesitáis estas demostraciones en la tierra, las necesitamos nosotros; pues entra en nuestro amor el querer y procurar que seais honrada y ensalzada todo lo posible aun en este destierro. Así que os suplicamos con todas las veras de nuestra alma que hagais valer vuestros poderosos recursos para que en vuestro templo reaparezca el culto suntuoso que pide

vuestra Majestad y vuestro hermoso templo. Ya veis que los dos sacerdotes que están al frente de la parroquia, dotados del celo más ardiente y de una laboriosidad infatigable, se multiplican; pero como pesa sobre ellos todo el trabajo que en otro tiempo desempeñaban numerosos sacerdotes se ven abrumados y rendidos de cansancio, sin poder realizar lo que desean. No olviden los hijos de la Virgen de la Estrella que á medida de sus fuerzas y de sus recursos deben contribuir al decoro y esplendor de ese hermoso templo en el que debe encontrarse lo mejor en vasos sagrados, ornamentos, alfombras, colgaduras, arañas... todo ha de ser ahí precioso. Si nosotros contribuimos cuanto nos sea posible á este fin, la Virgen de la Estrella proporcionará el personal necesario para que el culto sea tan grandioso en lo posible como lo pide la majestad de la Reina del cielo, la belleza de su templo y los legítimos deseos de sus hijos.

Demos fin á esta consideración con las hermosas palabras de San Bernardo: «Si se levantaren los vientos de las tentaciones; si nos visitaren las tribulaciones, fijemos nuestra vista en la radiante Estrella, llamemos á María. Si nos persiguiesen la soberbia, la ambición, la detracción; miremos la radiante Estrella, llamemos á María. No tienes porqué temer si tienes de tu parte á la Virgen de la Estrella.»

Haga ahora cada uno las súplicas especiales...

*Y para el logro de lo que hemos pedido
recemos las doce Ave Marías.*

DEPRECACIÓN.

¡Oh María inmaculada, excelsa Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de cielos y tierra! Bendita del Señor sobre todas las mujeres! ¡Vos sois la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel, la honra de nuestro pueblo! sí, sois de un modo especial la honra, la alegría, el remedio y consuelo de la

feliz villa de Enciso. Os damos cuantas gracias podemos por habernos admitido á vuestra compañía en estos días. Pedid á vuestro divino Hijo que nos asista para que cumplamos con fidelidad los propósitos que hemos formado. Haced, Señora, que vuestro templo sea frecuentado de propios y extraños, que reaparezca en él el culto magnífico que en días mejores se daba. Bendecid, amorosa Madre, Virgen de la Estrella á Enciso, á sus pueblos limítrofes y lejanos, á todos los que os obsequien, sirvan y amen; á todos los que con humildad y confianza os invoquen. Conseguid de Jesus para nosotros las gracias necesarias para amarle y servirle á imitación vuestra todos los días de nuestra vida y así alabarle y amarle con vos y toda la corte celestial en el cielo para siempre. Amén.



INVOCACIÓN

á los santos que forman la corte de la Virgen
de la Estrella en su santo templo.

Estrella de la mañana
San Miguel Arcángel
Excelso patriarca San José
San Pedro Apóstol
San Pablo Apóstol
San Lorenzo mártir
San Sebastián mártir
San Benito Abad
San Ramón Nonnat
San Jerónimo Doctor
Santo Tomás de Aquino
San Vicente Ferrer
San Antonio de Padua
San Diego de Alcalá
San Alberto
San Pedro Arbués
San Juan Nepomuceno
San Isidro Labrador
San Roque
Santa Bárbara
Santa Lucía
Santa Agueda
Santa Apolonia

Ruega por nosotros



GOZOS.

INTRODUCCION.

¡Salve Estrella matutina
Escogida entre millares!

CORO.

Clara Estrella de los mares
Nuestros pasos ilumina.

ESTROFAS.

1.^a

El pecado trajo al mundo
Densas sombras, noche oscura;
¡Oh qué grande desventura!
¡Oh qué abismo tan profundo!
Entre mil tristes azares,
¡Cuán expuesto está á la ruina!

Clara etc.

2.^a

La Bondad de Dios es tanta
Que consuela al mundo un día,
Enviándole á María....
¡Qué graciosa se levanta!
Toda pura y sin lunares
En su Amado se reclina....

Clara etc.

3.^a

No hay aurora que arrebol
Tan precioso en sí reuna,
Es más bella que la luna
Escogida como el sol:
Se la llama en los Cantares (Cap. 6.)
Hermosura peregrina,

Clara etc.

4.^a

Es la grande Maravilla (Apoc. cap. 12.)
Que en el cielo se presenta,
Su poder de Reina ostenta
Y vestida del Sol brilla:
Las estrellas á millares
Ornan su frente divina,

Clara etc.

5.^a

Ese círculo de estrellas
Que circundan tu corona,
Más que adornan tu persona

Eres tú el adorno de ellas:
En doquiera que te hallares
La hermosura se avecina,
Clara etc.

6.^a

Demostrad ¿quién es aquella
Que con tanto empeño quiso
Escoger por trono á Enciso...?
Es la Virgen de la Estrella....
Que junto á nuestros hogares
Será nuestra convecina,
Clara etc.

7.^a

Me extasío, si contemplo
Las finezas que María
Nos dispensa cada día
Desde su grandioso templo:
Dó por guardas y auxiliares
A sus ángeles destina,
Clara etc.

8.^a

Como Estrella matinal
Y lumínico lucero,
Muestras luego el derrotero
Al inválido mortal:
Si consigues que lo ampires
Con buen éxito camina,
Clara etc.

9.^a

Es del débil fortaleza
Al que cae de la mano,
Es auxilio de cristiano,
Y del pobre la riqueza:
Alegría en los pesares
Del enfermo medicina,

Clara etc.

10.^a

Ninguna alma pecadora
Que acude á tu protección
En demanda de perdón
Y por sus pecados llora,
Queda sin que la prepares
La Probática Piscina,

Clara etc.

11.^a

En la noche tenebrosa
De este siglo de locura
Hombre, busca la luz pura
De esta Estrella luminosa:
Y verás, si la buscares,
Como al punto te encamina.

Clara etc.

12.^a

Siempre Enciso fué entusiasta,
Dulce Madre, de tu honor,
Tú suplicas al Señor

Por subien.... y esto le basta:
Pues al pié de tus altares
Con amor su frente inclina.

Clara etc.

Conclusión.

¡Salve Estrella matutina,
Escogida entre millares!
Clara Estrella de los mares,
Nuestros pasos ilumina.

Ÿ. Exaltata est Sancta Dei genitrix.
R. Super choros Angelorum ad ca-
lestia regna.

OREMUS.

Famulorum tuorum, quæ sumus Dó-
mine, delictis ignosce ut, qui tibi pla-
cere de actibus nostris non valemus,
Genitricis Filii tui Domini nostri in-
tercessione salvemur. Per eundem
Christum Dominam nostrum. Amen.



RECTIFICACIONES.

Páginas.	Líneas.	Dice	Léase
7	5	lugar	hogar
17	11		añádase « <i>vuestros axilios</i> »
19	13		quítese el « <i>de</i> »
20	17	al	el
24	9	présago	présaga
24	23	Abigair	Abigail
30	11	propicios	propicio
31	2	siglos	años
32	23	hermoseándonos	hermoseándoos
41	15	lleno	llena
41	22	Mayos	Magos
61	9	preciso	precioso
61	18	que dirimiese	que <i>no</i> dirimiese
71	9	Esanquilla	Eскурquilla
79	2	de la mano	da la mano
80	11	calestia	cælestia

